

## DISCURSO MONTONERO EN LAS HISTORIETAS DE HÉCTOR GERMÁN OESTERHELD

Por: **Roberto von Sprecher**

e-mail: [vonsprecher@tutopia.com](mailto:vonsprecher@tutopia.com)

Héctor Germán Oesterheld, el guionista más importante en la historia de la historieta de Argentina y uno de los más destacados a nivel mundial, militó en sus últimos años de vida en la organización armada *Montoneros*. En este artículo, desde un marco teórico inspirado en *Las reglas del arte* de Pierre Bourdieu, rastreamos la relación del discurso de Oesterheld con el discurso de *Montoneros*. Nuestro corpus incluyó las historietas *El Eternauta*, primera parte (1957/59); *El Eternauta*, segunda parte (1976/7); *América Latina, 450 años de guerra* (1973/4); *La guerra de los Antartes* (1974); *Camote* (1975). Las tres últimas fueron guionadas para publicaciones relacionadas cercanamente, o pertenecientes a *Montoneros*.

### Marco histórico

Existe una extensa bibliografía, a la que remitimos sin que sea posible enumerarla en este brevísimo texto, sobre Perón, el peronismo, *Montoneros* y la relación entre ellos. Aquí apenas esbozaremos algunos datos que pueden orientar a lectores que desconozcan los hechos centrales.

Juan Domingo Perón fue dos veces electo presidente, entre 1946 y 1955. En 1955 fue derrocado por un golpe militar y se exilió; él y el movimiento que orientaba fueron proscritos hasta 1973. En 1956, durante la presidencia del general Aramburu se fusilaron, fuera del marco legal, a un grupo de militares y civiles, algunos de los cuales participaban de un levantamiento peronista contra la autodenominada *Revolución Libertadora*. En esos años se desarrolla, clandestinamente, la *Resistencia Peronista*.

Perón, en sus dos primeros mandatos, había construido una fuerte hegemonía con el apoyo de los sectores populares, a partir de una significativa mejora de la participación de los asalariados en la distribución de la renta, más numerosos beneficios materiales y simbólicos. En el período durante el cual se publicó la primera parte de *El Eternauta* se realizaron elecciones, en las cuales el peronismo fue proscrito aunque apoyó a uno de los candidatos. Tampoco se le permitió participar en las elecciones de 1963, y cuando el gobierno civil de Illia autorizó su participación en elecciones provinciales, éstas fueron luego revocadas. En 1966 se derrocó el gobierno civil. Durante el primer período de esa dictadura, conducido por el general Onganía, se clausuraron los partidos políticos y se persiguió a obreros e intelectuales progresistas, mientras aumentaba el poder de los sectores oligárquicos y transnacionales. En esos años se produjeron levantamientos populares y experiencias guerrilleras, y en ese marco, el 29 de mayo de 1970, la aparición pública de *Montoneros*, que secuestró, juzgó y ejecutó al General Aramburu. Los guerrilleros se reconocieron como peronistas y socialistas y, alentados por el propio Perón desde su exilio en Madrid, resultaron un elemento clave de presión para que en 1973 se realizaran

elecciones de las que pudo participar y triunfar un candidato peronista –Cámpora-. Durante ese período, *Montoneros* registró un enorme crecimiento cuantitativo y logró el apoyo de los sectores más progresistas del peronismo, incluyendo la *Juventud Peronista*. Sin embargo, con el regreso de Perón al país -que pronto sería elegido presidente por tercera vez-, y su opción por los sectores más conservadores, comenzaron las diferencias entre el líder y *Montoneros*, que llegaron a un punto extremo cuando, ante los reclamos por la derechización del gobierno, Perón los insultó en una concentración en Plaza de Mayo -el Día del Trabajador de 1974- y como consecuencia procedieron a abandonar la plaza. Fallecido Perón, un par de meses después, se acentuó la represión parapolicial apoyada desde el gobierno y *Montoneros* optó por pasar a la clandestinidad. En esa instancia de militarización y verticalización, la organización perdió contactos con sus amplias bases populares y creció una guerra abierta con la derecha. Finalmente, la dictadura militar, que se instauró el 24 de marzo de 1976, profundizó una política de exterminio, con el terrorismo de Estado, contra los miembros de *Montoneros* que permanecieron en el país y contra todos los sectores progresistas. La conducción de *Montoneros* se trasladó entonces al exterior.

### **Héctor Germán Oesterheld**

Héctor Germán Oesterheld (1919-¿1978?), fue un creador clave en la producción cultural argentina; sus decisiones lo llevaron a abandonar su profesión de geólogo y a convertirse, a principios de los cincuenta, en guionista de historietas, un género considerado *menor*. El socialista antiperonista de principios de los cincuenta se radicalizó durante los sesenta, como tantos argentinos en aquellos años de dictaduras y proscripciones. Su opción fue el peronismo revolucionario y en ello acompañó a sus cuatro hijas. Entre 1973 y 1975, como parte de la estructura de prensa de *Montoneros*, escribió guiones de historietas para la revista *El Descamisado*, para el diario *Noticias* y luego para *Evita Montonera*. Le siguió su paso a la clandestinidad, -a pesar de lo cual continuó escribiendo guiones para las editoriales comerciales *Columba* y *Record*-, el asesinato o desaparición de sus cuatro hijas y su propia desaparición, el 27 de abril de 1977, al parecer en la ciudad de La Plata, al concurrir a una cita *cantada* a la cual habría asistido en lugar de otra persona con un cargo mayor en la organización *Montoneros*.

Hoy puede suscitar asombro que Oesterheld se sumara a la guerrilla con más de cincuenta años, porque superaba con creces la edad promedio de los militantes; pero era una decisión comprensible, que otros de su edad también tomaron. La causa era luchar por cambiar un orden social injusto. Podemos interrogarnos sobre por qué continuó con esa lucha cuando ya no era posible el triunfo militar y por qué siguió en 1976/7 el absurdo diagnóstico de la dirección de *Montoneros* que suponía a la dictadura en retroceso y a la organización armada en avance. ¿Por qué se entregó al martirio final? Pero no fue el suyo un caso excepcional, ni la suya una decisión puramente individual: miles de argentinos tomaron decisiones similares: la opción “liberación o muerte” no era meramente una consigna.

A continuación revisaremos las historietas del corpus, teniendo en cuenta que incluimos *El Eternauta* primera parte, su obra más trascendente en el tiempo -de cuya aparición se cumplen 50 años en 2007-, como referente previo a comparar con los guiones que escribe a partir de su militancia en *Montoneros*.

### ***El Eternauta, primera parte***

En *El Eternauta* (57/59), en la lucha contra una invasión extraterrestre, se verifica uno de los modelos frecuentes en Oesterheld: *el protagonismo grupal*. Más allá de que Juan Salvo relate la historia, y de que *El Eternauta* sea el nombre de la historieta, no hay un héroe individual. El protagonista es colectivo. Mientras los militares fracasan y lo reconocen, el universitario Favalli suma conocimiento científico, capacidad de análisis y un pesimismo no paralizante. Salvo tiene la motivación de rescatar a su familia y desarrolla un sentido práctico adecuado a la situación combinando análisis e iniciativa y, por su parte, Franco –el obrero– suma a su *espíritu de iniciativa* –se podría leer como la resistencia peronista– un conocimiento no ortodoxo, prácticamente un *saber popular*. Los tres, unidos por la solidaridad y la voluntad, eran capaces de crear nuevas estrategias y de remontar situaciones adversas, lo que podría interpretarse como una alianza interclasista. Oesterheld, en los setenta, hacía una relectura, afirmando que sin planearlo "Franco, el tornero... termina siendo más héroe que ninguno de los que iniciaron la historia". En la construcción del enemigo, en la primera parte, prima una especie de *mirada antropológica*, un relativismo cultural que sirve para comprender al *otro* en los términos de su propia cultura. El enemigo central se diluye en su abstracción, *el mal* es condensado en los indefinidos *Ellos* y no encuentra explicación.

### ***América Latina. 450 años de guerra***

El modelo de las historietas tardías de Oesterheld, especialmente las que guionan para publicaciones relacionadas con o de *Montoneros*, es coherente con discursos que proponen la revolución socialista desde los sesenta. Los cambios en sus historias pueden considerarse como la proyección de una posición que planteaba la lucha armada, desde el peronismo, como recurso para conquistar el socialismo. La versión montonera del futuro venturoso podía razonablemente justificar la verticalidad militarista, el acatamiento sin discusiones a los jefes *iluminados* (de los cuales Perón, que la propia historieta llega a poner en cuestión, habría sido un primer modelo), y el sacrificio de los combatientes, cuando las circunstancias lo hicieran necesario.

De alguna manera esa es la versión que había escrito el propio Oesterheld en *América Latina, 450 años de guerra* para *El descamisado*, la revista de la Juventud Peronista Revolucionaria, episodios de la historia argentina dibujados por Leopoldo Durañona y publicados antes que la segunda parte de *El Eternauta*. Sigal y Verón van a dar un lugar muy importante a esta historieta en su análisis sobre *los fundamentos discursivos del fenómeno peronista* y la interpretan como un intento de fundar "la posición de verdad del enunciador" sobre la historia y, al mismo tiempo su lugar de verdad en ese momento. (1986: 183)

En *450 años de guerra*, lo subjetivo de los protagonistas desaparece, la historia como tendencia dominante se convierte en *pura estructura* y no puede ser más que *pura estructura*, en cuanto pretende enunciar una verdad (ver Sigal y Verón, 1986) que atraviesa los tiempos:

Desde las páginas de EL DESCAMISADO saldrá entonces nuestra verdadera historia.Cuál fue la realidad de nuestro pasado y cuál es la realidad de nuestro presente. Porque la historia del imperialismo es la historia del continente americano –la Patria Grande– y la historia de nuestra patria. Son 450 años de guerra. Sí, de guerra. Porque los pueblos avasallados por el invasor nunca se rindieron. Pusieron el pecho. Pelearon. Dieron la vida infinidad de veces en su combate por ser libres. (En la introducción al primer episodio).

Que lo subjetivo desapareciera era coherente con la línea que profundizó *Montoneros* cuando la conducción decidió, en septiembre de 1974, que pasaran a la clandestinidad. Durante este proceso, asimismo, la conducción se atribuiría el derecho al diagnóstico *objetivo* de la realidad, condenando todo posible “individualismo” y “subjetivismo”.

*450 años de lucha* comenzó a publicarse el 24 de julio de 1973, cuando se acentuaba la pulseada entre *Montoneros*, la derecha del peronismo y Perón, quien en el discurso que pronunció luego de su regreso al país, el 20 de junio de 1973 y de una maniobra de la derecha que dejó descolocada a la organización revolucionaria, dejó de lado la *liberación*, objetivo central de las tendencias revolucionarias del peronismo, y equiparó “reconstruir” con recuperación institucional. Sin embargo, al conectar el pasado con el presente, Oesterheld sigue planteando la liberación como única opción válida:

Ojalá brillara de verdad el inmarcesible sol de mayo de los discursos patrios, no estaríamos enfrentados hoy 150 años después a la alternativa de hierro: liberación a muerte (“La tercera invasión inglesa”, 28 agosto de 1973).

Sólo hay dos episodios en que se mostró una conexión más o menos explícita entre Perón y liberación; y nunca se planteó “Perón o muerte” que el guionista reemplazó por “liberación o muerte”.

*Montoneros* -y Oesterheld, más explícitamente- concluyen que la única garantía para alcanzar la liberación, la *patria socialista*, ya no era Perón, sino que pasaba por ellos. Oesterheld planteó crudamente en la historieta las diferencias con Perón, expresadas de manera mucho más sinuosa, sin llegar a una crítica directa, en el resto de la revista. En el episodio “*El «17» de los orilleros*”, del cuatro de septiembre de 1973, a diecinueve días de las elecciones que consagrarían a Perón presidente por tercera vez, el guionista señala el alejamiento del camino de la liberación y el mayor poder que adquiere la derecha, y advierte:

El 25 de mayo de 1810 el pueblo impone su voluntad... para verla burlada enseguida. Tan igual al 25 de mayo de 1973, con el pueblo imponiendo la línea argentina, la línea justicialista. Línea castrada tan pronto por los burócratas y los entreguistas de siempre.

Un par de meses después el diagnóstico, la denuncia y la advertencia, se aplican al mismo gobierno de Perón. En “La entrega del Uruguay” –noviembre 20, 1973- escribe:

Pobres muertos de Ituzaingó, de Rincón, de Los Pozos, de tanto lugar glorioso. Caídos para que Inglaterra tenga el Estado tapón que quería. Desde ahora el imperio manejará a su antojo a los dos grandes países del sur. Como su heredero, los Estados Unidos siguen manejando hoy al Brasil. Y como pretenden manejarnos a nosotros, mediante la presión externa, *la oligarquía cipaya y las burocracias traidoras que lograron encajar en el gobierno del pueblo.* (la bastardilla es nuestra)

Aquello que la revista exponía de modo más encubierto en sus otras secciones y artículos, era explícito en el discurso de Oesterheld: o Perón optaba por el Pueblo-Patria, que existe desde siempre, encarnado en la juventud revolucionaria, o la misma debería luchar por la liberación sin él.

En el contenido del último episodio, publicado el 24 de marzo de 1974, el autor parece establecer un paralelismo con los montoneros que son perseguidos y asesinados bajo la presidencia de Perón. Allí hace referencia a los escuadrones de Aquino, que pertenecían a

las tropas de Urquiza y que al rebelarse contra él por considerarlo un traidor, son fusilados y colgados en los árboles de la residencia de Rosas: “Nunca soñaron morir fusilados, escarnecidos, mártires de una patria pisoteada...”

### ***La guerra de los Antartes***

Luego de que *El Descamisado* fuera clausurado, Oesterheld escribió una historia de ciencia-ficción para el diario *Noticias*, con el seudónimo Francisco G. Vázquez y dibujos de Gustavo Trigo, en la cual Argentina y Latinoamérica eran invadidas por extraterrestres. El diario era financiado por *Montoneros*, pero se trataba de que se convirtiera en un diario popular y no en un simple órgano de prensa. Mientras transcurría la publicación diaria de la historieta –que comenzó el 22 de febrero de 1974– se produjo la retirada de la Tendencia de Plaza de Mayo, luego de ser insultados por Perón y, en julio, la muerte del presidente. Hay claras relaciones entre la utopía que Oesterheld construyó como supuesto futuro en esta historieta y la situación de Montoneros: “Los Antartes [los invasores extraterrestres] llegaron justo ahora cuando estábamos realizando por fin el mundo nuevo... ¡Cuando por una vez cada hombre empezaba a ser enteramente un hombre!”. Los Antartes disparan contra la multitud reunida en Plaza de Mayo para resistir. Uno de los consejeros, miembro del gobierno colegiado surgido del pueblo, piensa: “Nuestras muertes son necesarias... ¡Será el comienzo de la resistencia!”; planteo homólogo al de “liberación o muerte” que planteaba la organización y que había postulado el creador en *El Descamisado*. Podemos leer el relato como una utopía *montonera* con el pueblo armado y un consejo gobernante que responde al reclamo popular sin dudar. También diseña una utopía global en la cual, por ejemplo, el Zaire aparece como un país desarrollado, al igual que Perú, que es un país socialista y desarrollado. Pero, “EEUU (asesorado por monopolios internacionales) y Rusia pactan la entrega de Sudamérica.”

El escenario central de la historieta es caro al peronismo: la Plaza de Mayo, en la cual el pueblo reclamó y obtuvo la liberación de Perón el 17 de octubre de 1945. La historieta narra que en la plaza ya se ha producido un “nuevo 17” en ocasión de rechazar a *marines* estadounidenses. Y ante la nueva invasión, el pueblo porta banderas que conservan las perforaciones de aquel enfrentamiento. Y el pueblo vuelve a concurrir a la plaza armado, en clara referencia a las milicias populares armadas que propusieron en su momento Eva Perón, Cooke y A. Cabo. El pueblo se autoconvoca, armado. Mateo, uno de los protagonistas, de la edad del autor y padre de hijos e hijas militantes, piensa “Nuestra verdadera “casa” está aquí... nuestra verdadera casa son los compañeros”. El desplazamiento del hogar al espacio de la lucha colectiva constituido por *los compañeros* es clave en cuanto se contraponen al cómodo hogar de clase media de la primera parte de *El Eternauta*. En lugar de aquel Juan Salvo reflexivo, en *La guerra...* los protagonistas son personajes furiosos, arrojados a la lucha con una rabia no contenida. Es el propio Oesterheld que arremete dispuesto a cumplir con la consigna de *liberación o muerte*. El diario *Noticias* fue clausurado el 3 de agosto de 1974 y la historieta quedó incompleta. Pero, antes del final le anunciaban a Mateo que una de sus hijas había sido secuestrada por los invasores... Las cuatro hijas de Oesterheld fueron asesinadas o desaparecieron en el transcurso de los tres años siguientes.

### ***CAMOTE***

*Camote*, con guión de Oesterheld (lógicamente no aparecía su nombre) y un dibujante no

identificado, duró un episodio, dividido en seis breves entregas, publicado entre junio/julio de 1975 en la revista clandestina *Evita Montonera*<sup>1</sup>.

Camote, el protagonista, era un joven de una villa que se sumaba a *Montoneros* y que al pasar a la clandestinidad dejaba su casa y trabajo, y era ocultado por una humilde familia peronista. De nuevo aparece el tema de *los compañeros* como el verdadero hogar: "...está tan a gusto. Don Anselmo, Doña Rosa, los pibes, Celina... ya son los suyos." Por esos meses, Oesterheld vivía situaciones parecidas. El argumento de los compañeros o el pueblo como la verdadera familia, que reaparecerá en *El Eternauta*, segunda parte, no era original de Oesterheld; era una de las consignas de la organización y una necesidad ante el aislamiento y la represión.

En la resolución de *Camote*, aquella mirada antropológica del primer Oesterheld desaparece. El modelo que ofrece ahora es la venganza, presentada como justicia popular. El padre de la familia que le ha dado refugio enfrenta a la burocracia sindical en su fábrica y como resultado de ello primero es golpeado y herido, y al insistir en su postura es asesinado. Camote y dos compañeros de trabajo del muerto emboscan al líder de la burocracia y lo matan a balazos. Camote deja su refugio y continúa clandestino en un final tan abierto como incierto.

### ***El Eternauta, segunda parte (1976/1977)***

Los primeros meses de 1976, Oesterheld trabajaba en prensa del *Partido Auténtico*<sup>2</sup> con Paco Urondo, Enrique Walker y Pirí Lugones preparando el periódico *Informaciones*, cuyo único número apareció el 24 de marzo de 1976, el mismo día en que comenzó la dictadura militar y se profundizó el terrorismo de Estado (Esquivada, 2004: 109).

Ese año, Oesterheld comenzó la segunda parte de *El Eternauta*, que se publicará desde diciembre de 1976 hasta abril de 1978 –un año después de su desaparición– en *Skorpio*, una revista de historietas que se vendía en casi todos los kioscos.

Oesterheld será el personaje-narrador durante las 204 páginas de la historia, en la cual pide a los otros personajes que lo llamen Germán -su segundo nombre y su nombre de guerra en *Montoneros*-. Desde esa perspectiva da una nueva vuelta de tuerca a *El Eternauta*. Juan Salvo deja de serlo para convertirse definitivamente en el Eternauta, y no narra la historia -como sucedía en la primera parte-, lo cual remarca un distanciamiento del nuevo personaje suprahumano respecto al narrador, que es el propio Oesterheld.

El relato no parte de la cotidianeidad reconocible, como en la primera parte. La nueva irrupción se realiza sobre la excepcionalidad de el Eternauta, que es arrancado de su deambular eterno para ser transportado a una época posterior a la primera historia. Más de doscientos años después de aquélla sobreviven parte de los invasores y descendientes de los invadidos. En un *fuerte*, ubicado donde estuviera el cementerio de la Recoleta, un *Ello* comanda a un grupo de manos y zarpos, unos híbridos creados por él, de gran fuerza, semejantes a cavernícolas (equiparables a los parapoliciales del terrorismo de Estado). No puede dejar de considerarse al *fuerte*, sede del mal, como la Casa Rosada durante la dictadura, y se equipara también gobierno con cementerio. No son nada sutiles las referencias a la realidad que hace Oesterheld a través de la ciencia-ficción; sin embargo, la publicación no fue censurada, lo que hace presumir que no fue atendida o entendida por los militares.

El *Ello* mantiene controlados a los "pobladores de las cuevas" que son descendientes de

seres humanos que no fueron convertidos en hombres robots y constituyen una pintura idealizada del *pueblo peronista*. El *Ello* -nunca mostrado- les permite sobrevivir en la barranca del río a cambio de tributos. Los “pobladores” han desarrollado una cultura de supervivencia, son aguerridos guerreros, solidarios, pero sin capacidad tecnológica para poder enfrentar al *Ello* y a sus servidores. Han obtenido información sobre cómo era la vida en la tierra antes de la invasión, pero no sobre la invasión misma. Parecieran estar en condiciones ideales para recibir un Mesías.

Cuando aparecen el Eternauta, su hija y esposa y el propio Oesterheld, los "extranjeros del tiempo", el *Ello* está terminando de construir una nave para abandonar la tierra, necesita "plasma" para producir combustible, y exige -como tributo- que los hombres de las cuevas le entreguen un elevado número de jóvenes para ser utilizados y sacrificados en la preparación de aquél. Esto se publicaba en el mismo momento en que miles de jóvenes eran asesinados en Argentina.

¿Qué posibilidad tenían de vencer, en la nueva situación, el grupo de "extranjeros del tiempo" que ya habían sido derrotados en la primera parte? La clave se encuentra en que el Eternauta ha desarrollado superpoderes extrasensoriales –puede, por ejemplo, percibir la llegada del enemigo con anticipación- y su fuerza física ha adquirido proporciones extraordinarias. Como él mismo narra a Germán, sin poder explicárselo, "...veo un aparato y ya sé como funciona." Ha adquirido la fuerza necesaria para tener posibilidades de enfrentar al invasor. No hay explicación sobre ello. Son como las órdenes de la conducción de *Montoneros*.

Germán observa la drástica mutación de la identidad de Juan, que lo convierte en superior y distinto a todos los demás: “los únicos iguales son los enemigos, los «Ellos»." El Eternauta ha adquirido poderes para funcionar en la historia como un vanguardista iluminado que siempre tiene la razón y a quien no queda otra posibilidad que obedecer y seguir. Emite órdenes y exige que los demás obedezcan. Germán es arrastrado y utilizado por el Eternauta en sus planes. La mayoría de las veces sin recibir explicaciones sobre por qué tiene que hacer lo que se le ordena. ¿Es ese el tipo de relación que Osterheld, en su militancia, aceptó de la cúpula de Montoneros? Todo indica que sí.

El cambio más radical en la modelización de valores entre la primera y la segunda parte lo constituye la relación medios-fines que argumenta y aplica el Eternauta. En varios de los enfrentamientos no se preocupa por evitar la muerte de sus compañeros en función de un cálculo sobre la necesidad de que perecieran para lograr el triunfo: "Pero su sacrificio no será en vano... ¡Gracias a ellos podemos luchar contra el fuerte! ¿Qué importan unas cuantas vidas?".

Es una lógica similar a la que planteara Mario Firmenich, en 1977, en un reportaje que le concediera a García Márquez:

Hicimos [...] nuestros cálculos, cálculos de guerra, y nos preparamos a soportar, en el primer año [de la dictadura], un número de perdidas no inferior a 1500 bajas. Nuestra previsión era ésta: si lográbamos no superar este nivel de pérdidas podíamos tener la seguridad de que tarde o temprano habríamos vencido. ¿Qué sucedió? Sucedió que nuestras pérdidas han sido inferiores a lo previsto. En cambio, en el mismo tiempo la dictadura se ha desinflado, no tiene más vía de salida, mientras que nosotros gozamos de gran prestigio entre las masas, y somos en la Argentina la opción política más segura para el futuro

inmediato.

Germán es quien testifica el accionar sin miramientos del Eternauta. Pero sólo en algunas ocasiones se pregunta sobre el sentido de su accionar. Lo sigue, lo secunda y lo obedece: "...somos como perros tras el amo, ni idea tenemos de sus propósitos." Finalmente el Eternauta deja que mueran Elena y Martita –su esposa e hija-, al priorizar la defensa del lugar donde se encontraban más personas. El *leit-motiv* de su deambular por el tiempo y el espacio lo había constituido la búsqueda de su esposa e hija y las sacrifica en miras de un cálculo *racional* de medios en relación a fines. Así desaparecieron las hijas del guionista. Germán, devenido co-protagonista y relator de toda la historia, se cuestiona la resolución: "Vencimos, sí... pero a qué precio"; afirma también: "¡Tenemos tantas razones para morir!", y concluye "¡Decidiste bien Juan... sólo que duele tanto!..."

En la reconstrucción realizada por los pobladores de las cuevas, después de la derrota de los *Ellos*, Oesterheld muestra el modelo de sociedad que propone, su versión del socialismo montonero, con un progreso basado en el trabajo, la solidaridad y la industrialización, una variante de la modernidad.

## Conclusión

El cierre está dado por las dudas y reflexiones de Germán, personaje de la segunda parte de *El Eternauta*, que es también el ya clandestino Héctor Germán Oesterheld de carne y hueso que escribe la historia y duda sobre el sentido del triunfo –en la historieta-, considerando el costo de vidas que ha tenido. Pero, finalmente acepta el discurso y el modelo de la conducción de *Montoneros*, que él había sostenido en sus historietas publicadas en *El Descamisado*, *Noticias* y *Evita Montonera*. En una de las últimas páginas de *El Eternauta*, segunda parte, recuerda a María, una de las pobladoras de las cuevas que ha sido sacrificada en pos la victoria. "María... mi María...", agrega "No más llanto en los ojos. Ahora es el llanto por dentro. Y así será mientras viva", y concluye: "No me quejo. Fue ella quien decidió luchar hasta vencer. Lo consiguió." María era el nombre de guerra de una de sus hijas, asesinada en la dictadura, que como el propio Oesterheld, no vencieron, y fueron parte de la cifra de pérdidas humanas aceptables dentro del cálculo absurdo de Mario Firmenich.

## Notas

1. Pudimos acceder a originales o fotocopias de *Evita Montonera* en CeDINci, Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda en Argentina, en la Ciudad de Buenos Aires. A ellos agradecemos por el acceso a este material tan difícil de encontrar. [www.cedinci.org](http://www.cedinci.org)
2. El *Partido Auténtico* fue un intento de recuperar un espacio público de los sectores revolucionarios para contrarrestar los efectos del pase a la clandestinidad de *Montoneros*.

## Bibliografía

ANGUITA, E. y CAPARRÓS, M. (2004) *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1973-1976*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires. Tres volúmenes.

BAILO, V. y STEFANELLO, D. (1998) *H.G.O.* Film.

BOURDIEU, P. (1995) *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Anagrama, Barcelona.

ESQUIVADA, G. (2004) *El diario Noticias. Los montoneros en la prensa argentina*, Ediciones de Periodismo y Comunicación. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

GRUPO LA BAÑADERA DEL COMIC (2005) *Oesterheld. En primera persona. HGO, Su vida y su obra, volumen I*, Ediciones La Bañadera del Comic, Buenos Aires.

OESTERHELD, H. y TRIGO, G. (1998) *La guerra de los Antartes*. Colección Narrativa Dibujada, Colihue, Buenos Aires. (Recopila las tiras publicadas en el diario *Noticias*).

------(2004) *Latinoamérica y el imperialismo. 450 años de guerra*, Doeyo y Viniegra Editores, Buenos Aires. (Recopila las historietas guionadas por Oesterheld para *El Descamisado*)

SIGAL, S. y VERÓN, E. (1986) *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Legasa, Buenos Aires.

TRILLO, C. y SACCOMANNO, G. (1980) *Historia de la historieta argentina*. Ediciones Record, Buenos Aires.